

# Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 2 ■ Núm. 4, septiembre-febrero 2021

## PATOLOGÍAS SOCIALES DE LA PANDEMIA

Revista semestral del Departamento de Sociología / División de Estudios Políticos y Sociales  
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

**Universidad de Guadalajara**

**UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA** Dr. Ricardo Villanueva Lomelí, RECTOR GENERAL; Dr. Héctor Raúl Solís Gadea, VICERECTOR EJECUTIVO; Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata, SECRETARIO GENERAL. **CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES** Dr. Juan Manuel Durán Juárez, RECTOR; Mtra. Ana María de la O Castellanos Pinzón, SECRETARIA ACADÉMICA; Lic. María del Rosario Ortiz Hernández, JEFA DE LA UNIDAD DE APOYO EDITORIAL. **DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES** Mtra. Sofía Limón Torres, DIRECTORA. **DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA** Dr. Jorge Ramírez Plascencia, JEFE DE DEPARTAMENTO.

**Vínculos. Sociología, análisis y opinión**, Año 2, Núm. 4, septiembre-febrero 2022, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Av. José Parres Arias, 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 333819-3300, ext. 23354. Correo electrónico: [revistavinculos@hotmail.com](mailto:revistavinculos@hotmail.com).

Editor responsable: Jaime Torres Guillén. Reserva de derechos al uso exclusivo 04-2012-042610503700-102, ISSN: en trámite por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del CUCSH, con domicilio en Av. José Parres Arias, 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México, Dr. Jaime Torres Guillén.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

**Vínculos. Sociología, análisis y opinión** está incluida en los catálogos de revistas Latindex y LatinRev.

latindex



<b>Director</b>	Jaime Torres Guillén
<b>Editor</b>	Luis Rodolfo Morán Quiroz
<b>Comité Editorial</b>	Alejandra Guillén González Héctor Raúl Solís Gadea Jorge Ramírez Plascencia Andrea Celeste Razón Gutiérrez Rafael Sandoval Álvarez Carlos Rafael Hernández Vargas
<b>Asistente de dirección</b>	Nidia Verónica Covarrubias Sánchez
<b>Secretario técnico y Soporte plataforma web</b>	Francisco Tapia Velázquez

### **Consejo Editorial**

Jorge Alonso, CIESAS-Occidente, México; Laura Patricia Romero Miranda, Universidad de Guadalajara, México; María Eugenia de la O Martínez, CIESAS-Occidente, México; Luisa Martínez-García, Universidad Autónoma de Barcelona, España; Rosa Herminia Yáñez Rosales, Universidad de Guadalajara, México; Nicté Fabiola Escárzaga, UAM-Xochimilco, México; Felipe Gaytán Alcalá, Universidad La Salle, México; Carlos Rafael Rea Rodríguez, Universidad Autónoma de Nayarit, México; José Rubén Orantes García, UNAM-Chiapas, México; Jorge Ramírez Plascencia, Universidad de Guadalajara, México; Eugenia Bayona Scat, Universidad de Valencia, España; Mariana Passarello, Universidad del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina; Antonio Luzón, Universidad de Granada, España; Dra. Elvia Vega Llamas, Universidad de Guadalajara, México; José Juan Sainz Luna, Universidad Iberoamericana, México; Guillermo Castillo Ramírez, UNAM, México; Liliana Cordero Marines, UNAM, México; Jorge Alberto Trujillo Bretón, Universidad de Guadalajara, México; Silvia Carina Valiente Bertello, Conicet CIT Catamarca, Universidad de Catamarca, Argentina; Horacio Antunes de Sant'Ana Júnior, Universidad Federal do Maranhao, Brasil; Iván Franco, INAH, México; Patricia Fortuny Loret de Mola, CIESAS-Peninsular, México.

Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del CUCSH, UdeG. Av. José Parres Arias núm. 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 3819-3300, Ext. 23354.

La revista **Vínculos. Sociología, análisis y opinión** puede leerse en internet:

<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/vinculos/index.htm>  
<http://www.vinculossociologiaanalisisyopinion.cucsh.udg.mx/index.php/VS AO>

# LA FE CONFINADA: EL CASO DE LAS PERSONAS MAYORES

Recibido: 16/06/2021

Aceptado: 27/07/2021

FELIPE ROBOAM VÁZQUEZ PALACIOS<sup>1</sup>

## Resumen

En el presente trabajo se aborda la forma en que han sido afectadas la fe y las prácticas religiosas de las personas mayores ante el confinamiento que se ha vivido a causa del COVID-19. Para ello se ha puesto énfasis en aquellas creencias y prácticas efectivas que las personas viven en su día a día, las cuales han sido identificadas y analizadas con el enfoque de *lived religion* propuesto por Ammerman (2007).

Se trabajó con una muestra heterogénea constituida por un miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD), un católico, un metodista, un adventista y un pentecostal, todos de clase media baja. Los temas que se abordaron son:

---

<sup>1</sup> Licenciado en Antropología Social por la UV (1980); Maestro en Antropología Social por la ENAH (1986); Doctor en Antropología Social por la UIA (1996). Investigador del CIESAS/Golfo. Investigador del SNI Nivel I. Líneas de investigación: Vejez, Religión y Muerte. DIRECCION Calle Ruiz Cortines 84. Col. Federal. C.P.91140 Xalapa, Veracruz. México. TELEFONO: (228) código de Xalapa. 8 15 48 47. E-mail: fevaz@ciesas.edu.mx

la forma de adaptación de estas personas mayores y sus congregaciones al contexto de confinamiento y distanciamiento físico y social; las prácticas religiosas que han mantenido y que los han ayudado a enfrentar esta situación y, finalmente, su percepción de la divinidad y su papel ante este evento. Estos tópicos se abordaron por medio de un cuestionario semiestructurado que permitió a los informantes expresarse y construir una narrativa centrada en aquellas cuestiones, preocupaciones y anhelos que tienen en su día a día; esos aspectos de su vida y su historia que definen y dan una particularidad a su fe.

*Palabras clave:* lived religion, vejez, COVID-19, confinamiento.

## CONFINED FAITH: THE CASE OF THE ELDERLY

### **Abstract**

The work addresses the way in which the religious beliefs and practices of older people have been affected by the confinement caused by COVID-19. Emphasis is placed on those effective beliefs and practices which have been identified and analyzed with the lived religion approach.

We worked with a heterogeneous sample made up of a member of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints (IJSUD), a Catholic, a Methodist, an Adventist and a Pentecostal, from the middle class. The issues were addressed by means of a semi-structured questionnaire touching: the way of adaptation of these people and their congregations to the context of confinement and physical and social distancing; the practices that they have maintained and that have helped them to face this situation; and finally, his perception of divinity before this event. With the information, a narrative of the particularity of his faith was built.

*Keywords:* lived religion, elderly, COVID-19, confinement.

### **Introducción**

En el contexto actual, con las medidas de sana distancia y confinamiento, aquellas cuestiones que se realizaban en el espacio público y en



compañía de otros se han trasladado al espacio privado. Las personas mayores, han tenido que adaptarse a realizar en casa muchas de sus actividades públicas como trabajar, ir a la iglesia, ir de compras o incluso, el divertirse.

En el marco de la fe,<sup>2</sup> el confinamiento tiene también un efecto desestabilizador, pues, aunque podría argumentarse que la relación con la divinidad y las creencias son algo íntimo y personal, no dejan de ser aspectos de la vida de las personas que se viven y proyectan en lo público y lo colectivo, pues el creyente expresa y demuestra su fe con aquellas personas con quienes se congrega, con su familia y con todos aquellos con quienes interactúa. En otras palabras, la fe se vive y proyecta en lo colectivo y se inserta en la vida de las personas cobrando relevancia a causa de diversas experiencias que validan y dan forma a las creencias.

Ante este escenario, interesa en este análisis:

1. Cómo es que las agrupaciones religiosas mantienen la fidelidad de sus feligreses.
2. Si el confinamiento fortalece la fe o por el contrario la ha debilitado.
3. Cómo las personas mayores continúan con sus prácticas religiosas fuera de la iglesia.
4. Cómo se percibe a Dios en la pandemia.

Para abordar lo anterior, se retoma a Ammerman (2007), quien propone que el centro del análisis debe de estar en aquellas creencias y prácticas efectivas que tienen las personas en sus vidas, en especial en las que son significativas. Desde esta perspectiva, lo que se aspira es a identificar y analizar aquellas ideas, pensamientos y acciones que el individuo religioso reinterpreta y de las cuales se apropia insertándolas en su manera de vivir, ser y estar en el mundo. En otras palabras,

---

<sup>2</sup> La fe se entiende, como una experiencia singular que consiste en creencias, prácticas pensamientos y acciones (que pueden involucrar: peticiones, agradecimientos, sentimientos y emociones), que se expresan ante lo divino y que, de acuerdo con la capacidad, sensibilidad y voluntad de cada uno, permiten a la persona recibir beneficios divinos que se manifiestan en aspectos positivos en la vida de los creyentes.

Es importante anotar que la fe va muy de la mano con la lucidez, la enfermedad, la discapacidad, la salud y que no se restringe a espacios predeterminados como el templo, los altares o lugares determinados de devoción; ni a tiempos preestablecidos como en las liturgias religiosas, sino que puede ser observada en cualquier momento y lugar.

lo que importa al enfoque de *lived religion* es lo que la persona hace independientemente de si siguen las normas por convicción, si se opone a ellas, si las sigue parcialmente o si, incluso, ha encontrado una forma personal y única de expresar su fe.<sup>3</sup> Y aquí es importante mencionar que las creencias y las prácticas religiosas se ven en este enfoque como “experiencias” que se vinculan con un proceso de autonomía, en el cual el creyente realiza una serie de apropiaciones selectivas de las propias creencias y prácticas que ha llevado en íntima concordancia o conexión con lo que vive. Es decir, en el proceso de reapropiación selectiva sobre lo que ha practicado y/o creído a lo largo de la vida religiosa el creyente pasa por un filtro todas sus experiencias religiosas dejando solo aquellas que van de acuerdo a su propio criterio. En consecuencia, la capacidad de agencia y autonomía que se genera da convicción al creyente de lo que cree y practica y a la vez le da capacidad creadora, así como libertad de estar ahí porque ahí desea estar.

En un contexto pandémico de confinamiento y distanciamiento físico con las instituciones religiosas, los creyentes encuentran las condiciones pertinentes para llevar a cabo un proceso de reflexión sobre cómo ha sido su vida religiosa y reelaborar sus creencias, prácticas e incluso sus valores para encontrar formas personales de expresar su fe. En esta reelaboración, el contexto sociocultural y las experiencias vitales (sobre todo las más traumáticas) se retroalimentan mutuamente, de forma tal que la norma religiosa queda matizada e incluso relativizada a partir de la interpretación de la experiencia, dando lugar a “puntos de inflexión” en la vida de los creyentes.

Una perspectiva teórica que se complementa con la anterior es la que proponen Berger y Luckman (2001), quienes apuntan que las vivencias individuales tienen una importancia capital en la formación de las personas como actores sociales. Para ellos, existen instituciones que tienen una gran importancia porque proveen al sujeto de aquellas pautas culturales que le permiten ser, actuar y pensar en el mundo. Sin embargo, el individuo no permanece como una especie de marioneta de la sociedad, ya que son las experiencias que tiene a lo largo de su vida

---

3 Al conjunto organizado de prácticas y creencias, rituales y símbolos religiosos diseñados para facilitar la cercanía a lo sagrado se le denomina en este texto como fe.



las que lo van definiendo y le van mostrando a modo de ensayo y error aquello que le resulta más funcional. En otras palabras, resulta, más relevante aquello que se hace por convicción real que lo que se hace por deber; aquello que ha demostrado de una u otra manera su efectividad en los episodios importantes de la vida del creyente esté o no dentro de la institucionalidad. Luego entonces al conectar ambos enfoques vemos con más atención aquella oración que se hace en las mañanas de corazón y no aquella que se impone en los servicios religiosos o cultos colectivos; aquella lectura de la biblia que se hace sacrificando programas de televisión o tiempo con la familia y no aquella que está marcada por los horarios de la misa o de las sesiones de estudio o, la adoración de determinada imagen por cuenta propia y no cuando lo marca el calendario de celebraciones eclesiales.

Se seleccionaron cinco casos de estudio: un miembro de la Iglesia Católica, un miembro de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días (IJSUD), un miembro de la Iglesia Metodista, un Adventista, y un miembro de la Iglesia Pentecostal. Cabe destacar que los entrevistados son conversos con una antigüedad significativa (de más de 3 años) en sus respectivas congregaciones, y una rutina religiosa consolidada, independientemente de si está o no apegada a las normas de sus respectivos grupos. 4 de ellos han desempeñado o desempeñan cargos o bien, participan activamente en las actividades colectivas de la liturgia, enseñanza, evangelización y culto público, Todos de clase media baja, pero con distintos niveles de escolaridad que van desde posgrados a educación básica. La selección de estos casos de estudio fue por la proximidad y amistad que el investigador tenía con los informantes y con la finalidad de poder trabajar con la mayor profundidad posible y sin problemas en estos tiempos de confinamiento y distanciamiento social.

Las preguntas se centraron en tres tópicos centrales:

- Las medidas adoptadas por las instituciones religiosas y las personas mayores para preservar la fe.
- Las prácticas religiosas efectivas.
- Y las percepciones sobre el papel de Dios en la pandemia.

Se puso especial atención en la cotidianeidad de los creyentes y en las experiencias significativas que, de una u otra manera, validan sus particulares formas de vivir la fe y de insertarla en un espacio profano.<sup>4</sup>

Lo anterior, permitió mostrar que las creencias y las prácticas religiosas están influidas por las experiencias más significativas y profundas que tienen los creyentes, que por los años o la rigidez y eficacia de las normas o sistemas simbólicos de las agrupaciones religiosas en las cuales están adscritos. Luego entonces en la situación actual de confinamiento a causa del COVID-19, se presenta una condición transformadora de la práctica, sostenimiento y vivencia de la fe menos institucionalizada, más individualizada y cercana a la vida cotidiana y de los problemas de los actores sociales, de sus hogares y sus familias. Puesto que las autoridades y líderes religiosos se ven poco útiles para dirigir y apoyar a sus fieles en sus creencias y necesidades espirituales urgentes.<sup>5</sup>

### **La fe confinada**

Hasta ahora, los esfuerzos de investigación sobre la pandemia se han centrado de manera preponderante en los aspectos biomédicos, psicológicos y económicos que ésta ha provocado, sin embargo, se ha dejado de lado los efectos en lo religioso.<sup>6</sup> Entre los escasos y valiosos

---

4 La dicotomía entre sagrado y profano es entendida en el mismo sentido en que la interpreta Eliade (1998), lo sagrado es aquello que, en cierto modo, es escindido-cortado-apartado de la sociedad y sus dinámicas y espacios comunes. Así, el espacio y tiempo de la iglesia se presenta como algo distinto a otros lugares dotándose de un aire de misticismo que favorece el fervor religioso, la actividad cultiva y la devoción. Es decir, al hablar de lo sagrado y lo profano no se hace una distinción entre bueno y malo, deseable o indeseable. Simplemente se le dota al espacio religioso de cualidades distintas del resto de los espacios y tiempos que se experimentan en la vida cotidiana. Esta cuestión resulta interesante analizarla tomando en consideración el concepto de mundos de vida propuesto por Schutz (2003), quien plantea que la vida cotidiana se lleva a cabo en un escenario de regularidad y que existen experiencias como la de lo sagrado que suponen una ruptura y un cambio en el individuo generándole aprendizajes y vivencias nuevas de las cuales se apropia con mayor facilidad.

5 Una de las tareas que tienen las autoridades religiosas una vez que se dé la apertura de los templos al culto público, será la de reconstruir su autoridad ante sus fieles, pues estos han estado por más de un año agenciándose sus propios elementos y apoyos espirituales con base en su personal experiencia religiosa.

6 Hay una serie de notas periodísticas donde se ha hecho referencia a la necesidad espiritual que los enfermos de Covid requieren y demandan en los hospitales, así como en los momentos críticos de la muerte por COVID-19, donde por cuestiones sanitarias no les es permitido a los



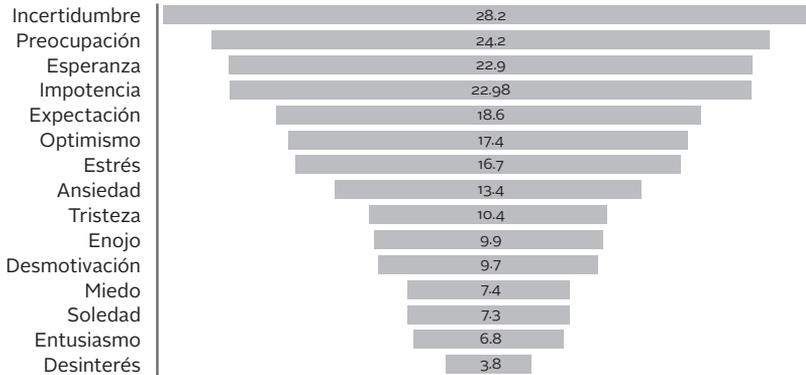
estudios que se han realizado sobre religión y COVID-19, (casi todos ellos hechos en el extranjero), se encuentra el realizado por Seryezynska *et al* (2021), en este trabajo de investigación se muestra como la religión se convierte en una fuente de significados necesarios en tiempos de COVID y cómo el capital religioso empieza a verse por los creyentes como un factor de bienestar y de buena interacción entre las personas. A través de casos empíricos se muestran cómo funciona la fe en tiempos donde no hay nada a que aferrarse. En México hay que hacer referencia a la Encuesta sobre Coronavirus Bienestar y Religiosidad (COBIRE 2020) presentada por Juárez, Ramírez, Olivas y Odgers (2020), en la cual se realiza una exploración en las redes institucionales, académicas, amistosas y sociales de quienes la presentan y se obtienen datos como que la incertidumbre es el sentimiento predominante ante el COVID-19 seguida de la preocupación y la esperanza, tal como se puede observar en la siguiente gráfica:

---

familiares llevar a cabo sus ritos funerarios como estaban acostumbrados con la finalidad de darle a su difunto cristiana sepultura.pultura.

Gráfica 1

Sentimientos provocados con mayor intensidad por la contingencia sanitaria



Fuente: Juárez, Ramírez, Olivas y Odgers (2020)

En dicho estudio se observa que las prácticas más comunes antes de la cuarentena fueron la oración, la meditación, la misa, la lectura bíblica y el yoga. Sin embargo, después de la cuarentena se popularizan el yoga, la oración y los mantras, lo cual, se debe a la facilidad con que estas prácticas son llevadas a cabo en el ámbito privado.

Pese a la importancia que tiene este estudio, cabe señalar que la muestra utilizada está constituida por académicos y estudiantes universitarios, principalmente, lo que genera un sesgo en la información, cuestión que se aprecia principalmente en las preferencias religiosas de los informantes (donde disminuyen los católicos y aumentan las personas sin religión) y en las fuentes de información a las que recurren para documentarse sobre el COVID (pues destacan las revistas científicas, como fuente de información confiable, sobre las redes sociales o la televisión). De ahí que un estudio cualitativo como el que se propone en este momento resulte necesario para profundizar en las prácticas y creencias religiosas, así como en las experiencias de fe de las personas en el escenario de la pandemia.

**Gráfica 2**

Prácticas antes de la cuarentena



**Gráfica 3**  
Prácticas después de la cuarentena



Fuente: Juárez, Ramírez, Olivas y Odgers (2020)

Como se puede constatar el COVID-19 es un punto de inflexión en las prácticas y creencias religiosas de la vida de los creyentes, así como lo ha sido en otros aspectos como en el económico, de salud, en el psicológico y sin lugar a dudas en el aspecto social de las personas mayores. Y es que la pandemia ha tenido que ver en todos los aspectos de la vida poniendo en su sitio no sólo a la política, al gobierno, al mercado, sino también a las instituciones religiosas y consecuentemente a las prácticas y creencias tanto colectivas como individuales. Pero, así como ha arrasado en todos los ámbitos más absconditos de la vida religiosa también la



pandemia ha dado solidez a las creencias y prácticas reales de la fe. En un estudio realizado por la PEW Research Center de Washington en esta pandemia, se muestra que en relación a la pregunta: “De si la pandemia ha hecho que la persona se vuelva más religiosa”, el 28% de los creyentes en Estados Unidos contestó que sí. El 19% de los creyentes dijo que sí en Italia; el 16% en España; en Canadá el 17%, independientemente de que la encuesta sea muy general, se muestra la vitalidad de las prácticas y creencias religiosas, aunque sea en porcentajes por abajo de la mitad. Desafortunadamente no se tienen datos de México en este estudio. Pero se puede afirmar que, en medio de esta pandemia, con el aumento de la incertidumbre, la ansiedad y depresión, así como la falta de empleo y el incremento de la pobreza, aunado a la pérdida de la salud, entre otros factores, se han vuelto a las prácticas y creencias religiosas más necesarias que nunca, ya que plantean estrategias de afrontamiento contra la pandemia, asociadas a una mejor salud mental y a una rápida adaptación al estrés, la ansiedad y la depresión. El capital religioso especialmente en personas mayores, puede fomentar sentimientos positivos en personas con enfermedades crónicas dándoles menor nivel de fatiga; en casos de cáncer se ha mostrado como mejora el bienestar emocional y mejora la calidad de vida. Si bien no altera el curso de las enfermedades puede brindar optimismo, sentido de propósito en la vida, generosidad y gratitud, colaborando finalmente con la disminución del sufrimiento Prestes (2017). Por otra parte, hay que decir que las prácticas y creencias religiosas proporcionan respuestas a esa búsqueda personal sobre las últimas preguntas sobre la vida, su significado o lo trascendente conduciendo generalmente el desarrollo de rituales y a la formación de una comunidad. (Koeing y Cohen, 2002). Asimismo, hay que agregar que también se generan con dichas prácticas religiosas efectos sociales como: el apoyo social y económico (especialmente en momentos críticos), así como cambios conductuales que impactan de manera intrapersonal la vida de los creyentes, como el rezo, la oración, la meditación, el sentido de protección, el uso de varios símbolos y rituales, vinculados a creencias religiosas y agrupaciones que ofrecen una matriz de significado y de ritualidad que estructuran el sentido de la pandemia, la crisis económica o la enfermedad.

Kohls (2011), ve una gran relevancia en todas estas prácticas y creencias religiosas en la salud que permiten identificarlas como un factor predictor del efecto placebo.

### **Análisis de la información**

Con base en la información obtenida para este trabajo, se han distinguido tres principales posturas que tienen los creyentes y agrupaciones religiosas ante la pandemia: *la confirmación, la continuidad y la alternancia*.

Esta clasificación encuentra su sustento en dos vertientes teóricas. La primera es la de las *religiones estrictas* propuesta por Iannaccone (1994), quien las define como aquellas que penetran más en las distintas esferas de la cotidianidad de los creyentes construyendo, por ejemplo, redes vecinales u organizando grupos según edad, sexo o antigüedad en los que los fieles puedan sentirse bien participando. La segunda es la de los tipos de adaptación de Merton (2002) quien plantea que las formas en que las personas viven en sociedad oscilan entre la costumbre y la innovación.

La primera postura que se ha llamado *la confirmación*, se observó en los casos donde se tiene un fuerte apego institucional y encuentran en el presente escenario de crisis elementos que permiten validar las creencias. Un ejemplo de esta postura es el informante de la IJSUD que aprendió diversos principios relacionados con la previsión y la autosuficiencia que le permitieron lograr autonomía económica e incluso prosperar en su negocio, acumulando bienes necesarios y constituir un almacén familiar.<sup>7</sup> Ante la llegada del COVID-19, él se muestra confiado y tranquilo. Comenta que, aunque nunca imaginó que le tocaría vivir una crisis como esta, para él, todo es parte del plan divino; del mismo modo, señala que el curso que han tomado los eventos confirma que la forma en que ha elegido vivir su experiencia religiosa ha sido la correcta.

---

7 Meneses (2010), observó que los creyentes de los Santos de los Últimos Días (SUD) tienen una serie de principios relacionados con el perfeccionamiento físico, espiritual, cultural y económico que buscan constituirlos como individuos autosuficientes. Entre estos principios se destacan el almacén de alimentos y productos no perecederos, así como tener un oficio, una profesión y un negocio. Dichas normas encuentran su sustento en la creencia de que se están viviendo los últimos días que marcarán el fin de este sistema de cosas.



Nuestro padre celestial tiene un plan, nosotros tenemos fe en que todo lo que nos sucede tiene un propósito divino, nada escapa o sucede por accidente. Dios no quiere vernos sufrir, sino por el contrario quiere vernos felices, es por ello que simplemente nos pone las pruebas y nos da las oportunidades de ser mejores y cumplir su santa voluntad mientras estemos aquí en la tierra. (Miembro de los SUD. 66 años)

Se puede observar que, para este creyente de los SUD, la situación que se vive a causa del COVID-19 es una forma de confirmar su fe y de renovarla con más fervor y confianza en las enseñanzas de su iglesia, lo que refuerza sus motivos para acercarse más a una vivencia institucionalizada de la fe aun en el confinamiento. Esto, con base en el enfoque de *lived religión* de Ammerman (2007), permite no perder de vista que la creencia efectiva constantemente se reafirma con distintos eventos significativos de la vida, por lo que el informante, en este escenario de pandemia, vive con tranquilidad y certeza de haber actuado bien y de estar en el camino correcto dentro del plan divino.

En la segunda postura denominada de *continuidad* se observó que los creyentes tienen un escaso apego y dependencia institucional, lo que hace que sus prácticas y creencias religiosas no tengan muchas alteraciones importantes con la pandemia. Los casos de la adventista de 80 años y de la pentecostal de 53 son representativos en esta postura. En ambos casos se observa una trayectoria religiosa intermitente. Es decir, han pasado por diversas experiencias religiosas con diferentes agrupaciones religiosas, lo que ha generado una cierta flexibilidad en sus creencias y prácticas religiosas que les permite a veces participar activamente, otras veces incluso, no asistir asiduamente y poner en tela de juicio ciertas creencias o prácticas que no vayan de acuerdo con su estilo de vida o forma de pensar. Algunas causas de este poco apego con las prácticas y creencias religiosas se deben a la avanzada edad, o porque el arraigo en la agrupación religiosa no es tan fuerte, ya que no ha generado vínculos lo suficientemente fuertes para que fluya la solidaridad, la confianza y el apoyo necesario para el desarrollo de una praxis de fe, ya que la fe se vive y refuerza en lo colectivo, en la interacción social.

No obstante, en los dos casos se tiene una fuerte confianza depositada en Dios. La adventista dice que Dios está en ella porque se siente serena y

tranquila, porque le da aliento y fuerza para enfrentar cualquier vicisitud; para ella esta sensación que la invade es una manifestación de que Dios está a su lado; mientras que la pentecostal está confiada en un Dios que la cuida y protege, no tiene miedo de morir “pues todos tenemos que morir de algo”. Ella tiene la seguridad de que su vida está en el hueco de las manos divinas. Además, sabe que su profeta (líder religioso de su agrupación religiosa donde actualmente se congrega), el cual tiene el don de sanidad, siempre está al pendiente de ella orando y preguntando por su estado de salud.

Dios siempre nos cuida y protege de todo mal. Por eso el profeta constantemente nos invita a estar en comunicación con nuestro Dios en oración y si yo enfermara o tuviera algún tipo de problema, estoy segura de que el profeta vendría a verme y oraría por mí y se me quitaría cualquier mal, por medio del poder de Dios que se manifiesta en él (Pentecostal 53 años).

Cabe destacar que en ambos casos la confianza que tienen en Dios no se ve influida por directrices institucionales en las cuales ellas se adscriben. La adventista ya tiene tiempo más de año y medio que no asiste y por tanto se deja llevar por sus hijas las cuales pertenecen a diversas agrupaciones religiosas en donde la adventista es la que más está al pendiente de ella en el aspecto religioso y la que le lleva a su pastor para que ore por ella. En el caso de la pentecostal, ella comenta que en los mensajes se duerme y que sólo le gustan las alabanzas y en los momentos de oración, no participa en ninguna de las actividades religiosas ya que solo va los domingos. Tampoco dice cumplir con reglas o normatividades establecidas de su congregación, ella sólo ora porque Dios nos cuida y nos liberte de esta pandemia.

La *continuidad* de su fe en estos casos se mantiene sin cambios drásticos. La adventista continúa ejerciendo su fe de manera privada orando y escuchando canticos, tal y como lo venía haciendo antes de la pandemia. Mientras que la pentecostal se mantiene en una comunicación directa y personal con Dios, así como antes del COVID, algunas veces apoyada y respaldada por su profeta. En este sentido, sus prácticas y creencias no aumentan ni tampoco disminuyen, tampoco se confirma



como en el caso del SUD, simplemente es y sigue siendo la misma rutina religiosa sustentada en la libertad de interpretar, practicar y vivir la creencia (Ammerman, 2007). Situación similar se vive en las prácticas y creencias religiosas en el caso católico, las cuales se mantienen en su misma ritualidad que ha permeado la cultura de nuestro país, donde el compromiso religioso se vive principalmente en las celebraciones y festividades familiares y colectivas.

Yo ya no voy a misa, para qué, solo va a uno a “tjerelear” a los que van, yo por eso solo voy cuando se bautizan o casan algunos de mis familiares, fuera de ahí no voy, mejor la escucho por la radio o la tele si es que tengo mucha necesidad de escuchar algo de Dios (católico de 70 años).

El escuchar la misa a través de los medios de comunicación ha hecho decaer el interés por acudir a los espacios religiosos, los lazos espirituales que se daban por las interacciones sociales ya no interesan ahora, se conforma con sesiones cortas por la radio o la televisión siendo él que decide si lo escucha o no, sin presión de nadie que lo esté mirando. Para él no han sufrido ningún cambio sus prácticas y creencias religiosas, pese a que se da cuenta que sus familiares los oye con más preocupaciones económicas y de salud a raíz de la pandemia.

Con relación a la tercera postura, la de *la alternancia*, se muestra un mediano apego institucional, pues se mantiene una cierta autonomía con relación a lo que plantea el grupo religioso, pero también hay una cierta continuidad por ejemplo con la himnología, calendario litúrgico y ritualidad de la institución religiosa. El caso metodista, muestra bien esta postura, pues mantiene un criterio propio y cierta autonomía con relación a lo que plantea su grupo religioso al cual se adscribe. Su praxis de fe es variada pues tiene varias opciones que van entre las que su adscripción religiosa le brinda y las que él toma de otras partes en los sitios WEB que patrocinan otros grupos religiosos.

En este caso de estudio el informante refiere que ha resultado difícil la adaptación a las reuniones virtuales, debido a que no siente la misma mística, devoción y sacralidad que se tenía cuando asistía al templo.

Para todos los que asistíamos regularmente al templo fue extraño dejar de ir. Pensábamos que iba ser por poco tiempo, pero las semanas fueron corriendo y tuvimos que pensar en mantener la fe comunicándonos por el *WhatsApp*, pensamos en otras alternativas como: *Zoom*, *Teams*, pero el problema es que no todos tenían computadora incluso algunos no tenían celular. Se optó por transmitir los cultos por el *WhatsApp*, con transmisiones muy cortas. Pero aun así se sentía un fuerte distanciamiento, pues como somos una iglesia de barrio con relaciones muy cercanas era muy extraño no vernos. Antes, ir a la congregación era un momento familiar, todos nos concentrábamos en un mismo sentir: el alabar a nuestro Dios. Ahora con los cultos virtuales ya no, yo no es lo mismo, hace falta el espacio de la iglesia como espacio consagrado a la adoración a nuestro Dios. Ahora, si quiero leo y si no, no. Solo he mantenido la oración principalmente en las mañanas porque en ese momento es cuando tengo la tranquilidad y la mente despejada para estar más cerca de Dios (metodista de 63 años).

Hay que destacar que en proceso de la investigación se observó en todos los creyentes que en el contexto de la pandemia y el confinamiento, las normas, las reflexiones teológicas e incluso la adoración o los variados o pocos rituales muchas de las veces pasaron a un segundo plano, y, principios como la piedad, el amor al prójimo y la empatía se yerguen como una expresión de la fe que tiene un potencial para el cambio social a través de la solidaridad y la transmisión de una moral que ya no se genera en los espacios sacros de la iglesia, sino ahora se genera en los problemas cotidianos en el hogar, en la calle en el día a día.

Finalmente, con relación a las percepciones sobre Dios se observó que, en la postura de *confirmación*, se concibe a Dios como un padre amoroso que tiene todo planificado y que siempre está mostrando a la humanidad la forma correcta de vivir por medio de la revelación profética. La pandemia aparece como una prueba y una amonestación o revelación de la manera “correcta” de vivir. Es una llamada de atención a ser más conscientes sobre la forma de vivir y de lo finito que es el ser humano, pero sobre todo de que se necesita estar atentos a la voz de Dios y seguir su camino con una actitud de humildad. Es en este contexto en que cobran solidez las prácticas y creencias que como creyente se han tenido, propiciando evidencias claras de que entre más experiencias



religiosas y recursos espirituales se tengan mayor efectividad se tendrá para enfrentar el confinamiento y la incertidumbre que esta pandemia lleva consigo.

Cuando las personas descubran el poder del evangelio, van a entender que todo lo que nos pasa no lo muestra las enseñanzas de la palabra de Dios y todo es por nuestro bien, ¡yo doy testimonio de ello! A veces me pregunto si con todo lo que estamos viviendo con la pandemia servirá para que se nos quite la venda de los ojos y podamos escuchar la voz de Dios, así como yo lo he escuchado. (SUD 66 años).

En la postura de la *continuidad* se observó a Dios representado como un ser creador, sobrenatural, con un poder ilimitado que es capaz de dar sanidad y combatir el virus. Es decir, Dios se hace presente en la pandemia, pero no está en el virus, Él está como aliento y fuerza en la lucha contra este virus. En consecuencia, esta certeza en el papel de la divinidad hace que los creyentes puedan afrontar con seguridad la pandemia. Poniendo claro el papel de la ciencia, de los gobiernos, del mismo creyente y sus creencias, enseñándoles a resistir y especialmente a mostrar cuál es el papel que el creyente tiene que jugar ante esta contingencia.

Dios tiene un poder infinito sobre cualquier cosa, eso no debemos cuestionarlo, puede sanarnos, puede destruir el virus, tiene el control de nuestras vidas. Y está con todo aquél que le busca en espíritu y en verdad. Por eso no se le tiene miedo al virus, no se está con zozobra de que se va uno a enfermar, vive uno confiado en que Él es nuestro protector, nuestro escudo alrededor de nosotros (adventista 80 años).

Finalmente, en la postura de la *alternancia* se muestra a Dios como un consolador, un acompañante en el camino de la vida. La compañía de Dios se relaciona con relatos bíblicos donde se resalta la fe de grandes hombres como Job y Pedro, entre otros. Se resalta la figura de Jesús y la forma en que se corporizó (se humanizó) por eso es que “Él sabe del dolor y sufrimiento en este tiempo de pandemia... Conoce la debilidad que como seres humanos tenemos pues Él mismo tiene las marcas del pesar que significa vivir esta vida”. Por ello La fe puesta en Él, es útil

y conveniente para enfrentar la pandemia confiados en el amparo, compañía y gracia divina.

En este sentido, las prácticas y creencias religiosas son una estrategia de sobrevivencia que da la capacidad para manejarse de manera ética, moral y responsable ante el COVID-19.

Dios camina a lado de las personas y las acompaña consolándolas y siendo condescendiente, mostrando su misericordia con todos a pesar de sus errores (metodista 63 años).

### **Reflexiones finales**

Ante este escenario pandémico, se tiene que en todos los casos analizados aparecen fieles con incertidumbre, ansiedad y estrés, lo que tiene fuertes consecuencias físicas y psicológicas con las que tienen que lidiar. Sin embargo, las creencias y prácticas religiosas se posicionan como herramientas que permiten tomar conciencia de estas emociones, sentimientos y pesares y transformarlos generando una mitigación de la ansiedad o como hemos visto en la mayoría de los casos un estado de seguridad, bienestar y salud.

En cada creyente se encontraron prácticas religiosas, principalmente oraciones y peticiones por protección para su país, por los contagiados, por los más expuestos al contagio como lo son el personal de salud y limpieza y todos aquellos que permiten la continuidad de la vida cotidiana y que no cuentan con protección (que no han sido vacunados, que por su trabajo no siguen los protocolos de sana distancia, y medidas sanitarias, no porque no quieran sino porque su trabajo no se los permite).

Se encontró que estos creyentes en sus agrupaciones religiosas han incursionado cada vez más por primera vez en el uso del *Zoom* y del *Facebook Live*, el *You Tube* y el *WhatsApp* (este último es el más favorecido), todo con la finalidad de no perder el contacto con sus lazos de fe y sus principios y prácticas religiosas. Los celulares se han convertido en los dispositivos preferidos, más que las computadoras, para seguir alimentando la fe, lo que se traduce en un gran desafío para los líderes religiosos que deben hacer sus discursos religiosos accesibles para estas tecnologías. Esto no es de extrañarse, pues por un lado los dispositivos



móviles son más económicos y son relativamente sencillos de utilizar, porque se centran más en el contenido multimedia y no requieren habilidades como la programación y debido a ello los pensamientos, cantos y trozos bíblicos y especialmente las oraciones, que es lo que más se utiliza en la práctica religiosa, se adaptan muy bien.

Por otro lado, se debe considerar que son los fieles los que ahora tienen mayor capacidad de decisión para seleccionar y proveerse de las creencias y prácticas religiosas que están más acordes con lo que ellos necesitan. Se encontró que los rituales, por ejemplo, están “desterritorializados”. Tanto los creyentes como incluso los líderes, ahora buscan por internet lo que les gusta, lo que más impacta la vida del creyente. Poco importan las doctrinas, disciplinas o normativas institucionales. Se pasa a una religión de templo a una religión en la WEB que se descarga en la comodidad del hogar, es más que nada una religión *online* que satisface de manera eficiente y práctica las necesidades espirituales de una fe confinada.

Pese a que tanto las agrupaciones religiosas católicas y no católicas han intentado mantener la fidelidad de sus feligreses y los vínculos entre ellos a veces con más facilidad y otras con poco éxito, no se ha podido abarcar a grandes sectores de la población entre ellos a las personas mayores debido a múltiples factores de salud, conocimiento de las tecnologías, poca vinculación con el grupo religioso, falta de apoyo familiar, entre otras razones. Todo ello ha generado que existan posturas y trayectorias de vida distintas, que crean construcciones de desigualdad y desventajas que se van acumulando en los creyentes y más ahora con el COVID-19 el cual desactivó las redes de apoyo y solidaridad social en muchas de las congregaciones.

Lo anterior, representa para los dirigentes de las diversas iglesias un gran desafío, ya que tendrán que reconstruir su autoridad y su carisma, pues los fieles son ahora, los que tienen autonomía para agenciarse y gestionar los elementos sagrados que desean, haciendo que los dirigentes se vean poco útiles para llenar los vacíos espirituales y materiales que los fieles tienen.

Asimismo, se encontró que, si bien los lazos de interacción social y espiritual se vieron afectados por la pandemia, las personas mayores hicieron frente a esto fortaleciendo los cultos familiares, y las cadenas de

oración, así como mensajes de aliento con textos bíblicos por medio del *WhatsApp*, así como con la puesta de los altares domésticos con objetos que tienen una sacralidad móvil como el agua bendita, las estampitas, las imágenes, las medallas y las cruces. Para las personas mayores estas acciones tienen la finalidad de que la bendición de la divinidad llegue a un entorno que no está relacionado con la sacralidad, para que proteja y cuide de todo mal. Esto es especialmente importante para aquellas personas que no les es suficiente acercarse a través de las pantallas y que necesitan el contacto material. En otros casos, los fieles han hecho uso con más frecuencia de plegarias en espacios íntimos (recamaras, baños, esquinas) donde dialogan con la duda y la certidumbre, y donde Dios aparece fortaleciéndolos y dando respuestas creativas para hacer frente a la soledad, ya sea como sanador de diversas enfermedades, o simplemente como un consejero que genera beneficios de todo tipo como: tranquilidad, gratitud, ánimo, calma, descanso, paz, perdón, aceptación, serenidad y esperanza en la vida de los fieles que ahora están conviviendo con sus familiares, para ahorrarse gastos, empatizando con el prójimo (preocupándose por él), e incluso, otras veces, generando con la virtualidad otros lazos nuevos, donde hay una interrelación nueva que les da sentido a su fe.

Destaca, en este orden de ideas, que ahora la fe se vive como con un componente más social, más comprometida con el otro y centrada en la preocupación por los demás. Esta fe empática, tiene un fuerte potencial en las vecindades, en el barrio, en las comunidades y en la creación de redes de apoyo, orientada por valores como la empatía y el compromiso social, que inciden en una nueva forma de vivirla y practicarla fuera de los templos.

En este contexto, se considera que los que adoptan la postura de *confirmación*, podrán tener una fe fortalecida en tiempos de pandemia, pero en una pospandemia es probable que luego vuelvan a su rutina de antes de la pandemia. En cambio, se considera que los que adopten la postura de *continuidad* seguirán sin cambios sustanciales durante y después de la pandemia, aunque quizás los efectos económicos y sociales podrían generar una fe comprometida con los problemas ocasionados por esta contingencia. Con los que opten por la alternancia,



quizás presenten nuevas opciones para ejercitar una nueva fe con más alternativas y nuevas prácticas y formas de vivirla, propiciada por nuevos predicadores y testimonios que se encuentran en el mundo virtual.

En cuanto como grupo etario de creyentes mayores, se considera que en su gran mayoría seguirán manteniendo y defendiendo su fe y sus creencias, dentro y fuera del espacio de la iglesia velando como fieles guardianes de que éstas no se pierdan en la familia.<sup>8</sup>

Como se pudo apreciar pese al confinamiento y las demás medidas higiénicas, la fe tiene una gran versatilidad y adaptabilidad en diferentes y diversas formas de adscripción religiosa. Además, en este momento de confinamiento, puede motivar hacia una mirada interior, a comprender la finitud y vulnerabilidad del ser humano y a encontrar una nueva normalidad más consiente del autocuidado y de bienestar personal que permita un futuro mejor.

En este sentido, creo que una fe social, activa y transformadora, potencializa y guía la capacidad creadora del creyente mayor y es la última arma biopsicobiológica espiritual que tienen estas personas para salir adelante y salvarse, no solo como grupo etario, sino como especie humana.

## Bibliografía

- AMMERMAN, Nancy, (2007). *Everyday religion: observing modern religious lives*, Oxford: Oxford University Press.
- BERGER, P. y Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu: Buenos Aires.
- ELIADE, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- IANNACCONE, L. (1994). "Why Strict Churches Are Strong". *American Journal of Sociology*, 99(5), 1180-1211. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2781147> (Consultado 27 de agosto de 2020)
- JUÁREZ HUET, N.; Ramírez Morales, R.; Olivas Hernández, O. y Odgers Ortiz, O. (2020). *Encuesta sobre Coronavirus Bienestar y Religiosidad*. Colegio de la Frontera Norte: México.

---

8 Aquí valdría preguntarse en qué medida esta pandemia está legitimando a la agencia, o bien, si la está limitando, ya que está rebasada por la pandemia.

- KOEING, H.G. y H.J. Cohen (2002). *The link between religion and Health; Psychoneuroimmunology and the faith factor*. New York: Oxford University Press.
- KOHLIS, N y otros (2011). Spirituality: an overlooked predictor of placebo effects? *Philosophical transaction of the royal society of London* 366 (1572):1838-1848.
- MENESES PATIÑO, A. (2010). *Estilos de vida de los mormones en Xalapa, Veracruz. (Tesis de licenciatura en sociología)* Universidad Veracruzana: México.
- MERTON, R.K. (2002). *Teoría y estructuras sociales*. FCE: México.
- PRESTES, C (2017). “Religión como tratamiento complementario, posibles consecuencias en la terapia.” En *Revisión. Humanidades: Revista de la Universidad de Montevideo* (1): 135-153. Uruguay.
- SCHUTZ, Alfred, (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu: Buenos Aires.
- SERYEZYNSKA, Berenika *et al* (2021). Religious capital as Central factor in coping with the COVID-19. *European Journal of Science and Theology*. April. Vol.17. No.2, pp. 67-81.